

# Marielle Franco, una huella inspiradora

por **Mariana Mora**, copresidente del Comité de Programa LASA2020 | CIESAS, México | mmorab@gmail.com

Estamos viviendo en Latinoamérica tiempos de autoritarismo y neofascismo como parte de estados democráticos, siendo una de sus expresiones más crudas el incremento escalofriante de asesinatos contra mujeres y hombres activistas políticos de izquierda, sobre todo de pueblos indígenas y comunidades afrodescendientes en países como Colombia, Nicaragua, Chile y Brasil. Así, el asesinato de Marielle Franco, mujer negra lesbica originaria de la favela el Maré en Rio de Janeiro, quien dedicó su vida a luchar contra el racismo y contra la violencia policial, electa como concejal del Partido Socialismo y Libertad (PSOL) en 2016 y quien fue brutalmente asesinada el 14 de marzo, 2018. Los más de 16 meses de impunidad se anuncian de manera insistente con la frase, *¿Quem matou Marielle Franco?*, pregunta que tapiza rincones inesperados de las calles en las principales ciudades de Brasil, acompañados de murales con el rostro de Marielle, quien contempla los diversos espacios públicos con una mirada nítida, de expresión amorosa, directa, que no titubea.

Cada año, los principales periódicos del mundo le dedican por lo menos una foto al carnaval carioca, resaltando sobre todo su exuberancia. Sin embargo, este año, la imagen fue de la escuela de samba, la Mangueira, que desfiló con el tema, *“História para ninar gente grande”*, un homenaje a líderes indígenas y negros que han transformado la historia de Brasil. La letra de su canción, que ganó el premio anual de carnaval, dice, *“A Mangueira chegou/ Com versos que o livro apagou/ Desde 1500 tem mais invasão do que descobrimento/ Tem sangue retinto pisado/ Atrás do herói emoldurado/ Mulheres, tamoios, mulatos/ Eu quero um país que não está no retrato”*.

Sin duda el momento más emotivo fue cuando emergió una bandera rosa con verde de grandes proporciones, estampada con el rostro de Marielle flotando por encima de los participantes, mientras



todos marchaban con sus propias banderas, creando un muro de rostros de la concejal. Si bien fue la Mangueira la imagen más difundida, no fue la única expresión callejera reclamando justicia por su asesinato y el de Anderson Gomes, chofer que esa noche la trasladaba después de un evento en Lapa, Rio. En São Paulo y en Salvador acciones callejeras la reconocieron como la antítesis al fascismo de Bolsonaro. *“Marielle Presente”*, *“Rua Marielle Franco”*, *“Luta como Marielle”*, llenaron las calles, al mismo tiempo que el carnaval se transformó en un desahogo colectivo contra el presidente mediante críticas creativas, artísticas y humorísticas. La respuesta del mandatario fue calificar los festejos de *“decadencia moral y deplorable”*. Como prueba de ello, circuló desde su cuenta de Twitter un video de dos hombres gays, uno orinando encima del pelo del otro mientras bailaban en la calle.

Pero la democracia autoritaria se caracteriza también por sus pequeñas concesiones. Terminando el carnaval y antes del primer aniversario de su asesinato, el gobierno, con la

intención poco exitosa de desinflar cualquier acto de protesta, anunció la detención de los presuntos responsables de su asesinato.

Pocos días después los medios de comunicación expusieron los vínculos entre los presuntos asesinos y la familia Bolsonaro. Uno de los hombres detenidos, Ronnie Lessa, vivía en el mismo complejo de condominios en el que la familia del actual presidente brasileño es propietaria de una casa. Las redes sociales circularon una foto de otro de los detenidos, Elcio Vieira de Queiroz, en la que aparece abrazando a Bolsonaro, y difundieron información sobre el noviazgo que una de las hijas de uno de los sospechosos sostuvo con uno de los hijos de Bolsonaro. A pesar de estos vínculos, la policía descartó la información y desconsideró que tuviera implicaciones para la investigación en marcha.

El ¿Quem matou Marielle Franco? se transformó en ¿Quem mandou matar Marielle Franco?. Una exigencia de llevar a la justicia a los autores intelectuales del crimen y no sólo a los materiales.

Pero la justicia no se reduce a identificar y castigar a los responsables, también significa seguir alimentando y fortaleciendo la lucha colectiva de la que ella forma parte, incluyendo la de su viuda Monica registrada en el documental, *Marielle and Monica, the LGBT Activists Resisting Bolsonaro's Brazil*, realizado por *The Guardian* (<https://www.theguardian.com/world/video/2018/dec/28/marielle-and-monica-the-lgbt-activists-resisting-bolsonaros-brazil-video>).

Organizaciones no gubernamentales, como Criola, en Rio de Janeiro, organizaron eventos culturales y políticos en marzo pasado para resaltar las luchas y la dignificación de mujeres negras; colectivos de mujeres negras en otras partes del país, como Bahia, han formado foros permanentes de discusión y debate que mantienen el legado de Marielle como horizonte.

Muchas reconocen que fue el asesinato de Marielle el que las llevó a conocer de su existencia, a conocerla como concejal cuya trayectoria incluía evidenciar el racismo y denunciar la violencia policial que ella calificó como una guerra, defender

las luchas feministas y de la comunidad LGBT, además de denunciar las milicias que generan tanta violencia entre sectores empobrecidos, principalmente negros, y los nexos de corrupción con funcionarios públicos. Reconocen también que la memoria de Marielle se ha convertido en un campo de disputa entre distintos sectores. Mientras algunos deciden resaltar su trayectoria como activista de derechos humanos, otros critican que esa etiqueta diluye el carácter radical de su proyecto de vida contra el racismo como mujer negra lesbica. Dada su trayectoria, identifican en su muerte un mensaje dirigido a toda mujer negra que lucha en Brasil y se preguntan cuántas mujeres negras de favelas que luchan contra la violencia y el racismo existen en el país sin que nadie sepa de su existencia. Al asegurar que esto no suceda consagran sus energías colectivas a honrar el legado de Marielle. //